“Se genera una atmósfera de caos y terror en la que se combinan de forma calculada la ocultación y la exposición de los resultados de la represión: por una banda, las desapariciones de personas que son retiradas de sus domicilios sin volver a saber sus familias cual fue su paradero, asesinadas en lugares apartados y enterradas en una fosa común o abandonados sus cuerpos en paradero ignorado, sin registro documental de ningún tipo sobre su muerte y, por otro lado, los cadáveres que aparecen en las cunetas de las carreteras o en plena vía pública en las ciudades, con la finalidad de que ejerzan una función amedrentadora y ejemplarizante. De la misma forma, las ejecuciones –que generalmente se cometían en recintos militares a primeras horas de la mañana– son llevadas a cabo en ocasiones en tapias de cementerio, muros exteriores de cuarteles u otras dependencias públicas o alamedas, con presencia de público.

El ambiente de terror generado por las informaciones de la aparición de personas muertas consigue no dejar indiferente a nadie, de tal forma que ante esta situación los individuos implicados políticamente o con cierto activismo societario en el período republicano intentan evitar la muerte, optando por la huída o la ocultación en zulos construidos *ad hoc* en sus viviendas para evitar ser detenidos.”

SOMOZA CAYADO, Antonio, DOMÍNGUEZ ALMANSA, Andrés, e FERNÁNDEZ PRIETO, Lourenzo: "La génesis del Régimen franquista en Galicia: aniquilación política y destrucción de la sociedad civil. (1936-1939)”, en Congreso Internacional La Dictadura Franquista: La Institucionalització d'un règim, Barcelona, pp.5-6